

**SEIS PROPUESTAS PARA UNA CULTURA DE
PAZ DESDE UNA NUEVA ÉTICA DEL AMOR**
FLORENCE THOMAS

**MUJERES EN EL DESARROLLO:
POLÍTICAS DE PRESENTACIÓN EN
LA GESTIÓN LOCAL**
MARIA ELVIA DOMÍNGUEZ BLANCO

CUADERNO No. 7

Bogotá, octubre de 2004

CUADERNOS DEL CES No. 7

SEIS PROPUESTAS PARA UNA CULTURA DE PAZ DESDE UNA NUEVA ÉTICA DEL AMOR

FLORENCE THOMAS

MUJERES EN EL DESARROLLO: POLÍTICAS DE PRESENTACIÓN EN LA GESTIÓN LOCAL

MARIA ELVIA DOMÍNGUEZ BLANCO

**Facultad de Ciencias Humanas
Centro de Estudios Sociales CES**

Germán Meléndez Acuña
**Decano
Facultad de ciencias Humanas**

Olga Restrepo Forero
Vicedecana Académica

Zulma Cristina Santos
Vicedecana de Bienestar

Myriam Jimeno Santoyo
**Directora
Centro de Estudios Sociales CES**

María Elena Perdomo
Coordinadora de Investigación CES

Senayda Roa Perilla
Diseño y Diagramación

Contáctenos

Conmutador: 316 5000 Ext. 18 602 – 18603- 18620 – 18621 **Telefax:** 3165335

Correo Electrónico: ces_bog@unal.edu.co

<http://www.humanas.unal.edu.co/ces/>

ISSN: 1794-1229

Impreso en Colombia. CES.

Seis Propuestas para una Cultura de Paz desde una Nueva Ética del Amor

Florence Thomas

Quiero primero que todo agradecer al profesor Jaime Eduardo Jaramillo por invitarme a participar en este ciclo de conferencias que se titula bellamente "Los maestros y maestras piensan el país".

Con ustedes trataré entonces de pensar el país desde donde lo puedo hacer, es decir desde esta triple perspectiva de psicóloga, docente y feminista. Psicóloga porque la psicología es mi formación básica: estuve 27 años de docente en el Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Humanas, y feminista porque hoy día y, tal vez desde hace unos 20 años cuando nació el grupo Mujer y Sociedad en la Universidad, el feminismo me atraviesa la vida, la escritura y mi actual práctica profesional.

Escogí un tema que a primera vista podría no tener mucho que ver con la realidad del país; sin embargo mostraré cómo una nueva ética del amor puede convertirse en un buen ejercicio de construcción de una educación para la paz...

Y quiero iniciar con cuatro frases que acompañan esta reflexión sobre el amor. La primera es un graffiti anónimo de una de las paredes de Bogotá y dice "El amor todo lo cura", escrito así, con una barra entre "lo" y "cura". Y sí, veremos cómo el amor que es una locura que cura todo, es la locura más curativa del mundo. La segunda es una afirmación de Jacques Lacan y dice "Uno se vuelve sujeto en el amor". Los psicoanalistas nos enseñaron que es a través del amor y gracias al amor que uno construye subjetividad. Y cuando uno pretende cambiar las identidades tanto femeninas como masculinas, es indispensable hablar del amor. La tercera frase es de un poeta llamado Darío Jaramillo quien escribió unas de las más bellas poesías sobre el amor. Dice en una de ellas: "Sé que el amor no existe y sé también que yo te amo". Solo un poeta puede sintetizar tan bellamente lo que es, o no es, el amor. Finalmente, escogí una frase de un cantante francés de mi generación llamado Serge Gainsbourg quien, en una canción celebre de la década de los 60 en Francia dice "Je t'aime" y le responden "moi non plus..." lo que significa en español "yo te amo" y la persona amada le responde "Yo tampoco..."

Con estas premisas, iniciaré esta corta reflexión sobre una Colombia posible, es decir una Colombia de mejores conflictos que los que conocemos actualmente. Y no trataré de añadir un capítulo al análisis de la violencia, de las violencias, sino que me

esforzaré, desde donde puedo hacerlo, por ser propositiva. Durante años, el análisis de la violencia llenó páginas y se volvió un lugar común de cualquier capítulo de las ciencias sociales. Y no sé si hemos avanzado mucho en su análisis a pesar de los violentólogos y sus numerosos diagnósticos pero lo que siento es que, en los albores de este nuevo siglo y a pesar de los acontecimientos internacionales de septiembre 2001 que nos mostraron otras facetas de la violencia, existe, creo que para todos nosotros y nosotras, un afán de avanzar en lo propositivo.

Muchos investigadores, pero también poetas, escritores, artistas, mujeres, indígenas, niños y niñas proponen nuevas miradas sobre la violencia tratando de abrir nuevos caminos desde una extraordinaria diversidad para construir, para edificar, para volver a crear, para tal vez hablar nuevamente de utopías capaces de darle un sentido a la vida volviendo soportables los procesos históricos. De alguna manera se trata de buscar un motor para la acción, que sea desde el arte, la escritura poética, la imagen, el relato o la investigación dura. Pienso por ejemplo en el bello ensayo de William Ospina, *Colombia en el Planeta* que abre camino para luchar contra los tres grandes males que echaron a perder a Macondo: *la peste del olvido, la locura de la venganza y la ignorancia de nosotros mismos que nos hizo incapaces de resistir a la dependencia, a la depredación y al saqueo*. Pienso también en novedosas respuestas de una juventud cansada de vivir los estragos de la violencia, una juventud comprometida con la paz y buscando caminos *sui generis* como el teatro, el mimo, el rock y la irreverencia; pienso por supuesto en las luchas de las mujeres y sus resistencias de toda clase frente a las múltiples violencias que envenenaron poco a poco sus vidas y sus existencias. Nombrar hoy todas las iniciativas de paz que existen en este país tan específicamente azotado por los estragos de las mil y unas guerras que soporta, sería demasiado largo para el corto espacio del cual dispongo hoy con ustedes.

Por esto y con el objeto de centrarme en propuestas constructivas, quiero proponer, repito, desde donde puedo hacerlo, un camino para una posible cultura de la paz o más exactamente educación para la paz. Y lo haré desde un intento de repensar el amor, un amor capaz de construir identidades refractarias e impermeables al olvido, a la venganza, al destierro, a la exclusión y a la ignorancia de nosotros mismos. Identidades que anhelan la paz,

esta paz que no es ausencia de conflictos, pero sí de agresiones violentas. Esta paz que es una paz integral, una paz relativa de las mentes, una paz que permite sembrar utopías desde el patio de atrás, en fin, una paz que posibilita el reconocimiento de una nación por medio de una ciudadanía compartida. Y para esto, nos toca repensar el amor puesto que la identidad, las identidades se construyen por medio de nuestras historias de amor. Toda historia de amor, desde las más arcaicas allá lejos en nuestra primera infancia, hasta las más sofisticadas de nuestra adultez, son historias de identidad y de construcción del sujeto. Como lo decía Lacan *"uno deviene sujeto en el amor"*. Y digo yo que nada es más revelador de los hombres y de las mujeres, que sus historias de amor. Creo firmemente que es desde el amor, un buen amor, que uno aprende la tolerancia, la convivencia, el respeto a las diferencias y por consiguiente la ciudadanía, es decir una cierta aproximación a una idea de paz; es por medio del amor, de un buen amor que se hace una educación política en el sentido amplio de la palabra política. Es desde el amor, un buen amor que cada quien construye una ética social, quiero decir, una ética para la vida.

Ahora bien y antes de pasar a lo que entiendo por un buen amor, quiero dejar claro que ese buen amor a su vez necesita algunas condiciones concretas que sería absolutamente ingenuo dejar de lado. Un buen amor no puede florecer sin un mínimo de satisfacción a necesidades básicas, un mínimo de proyectos posibles de vida, un mínimo de garantías que todo Estado social de derecho debe obligatoriamente ofrecer. Quiero decir con esto que no soy tan ingenua para creer que todo sicario, todo matón, todo guerrero y depredador es hijo exclusivamente del desamor o de un mal amor. Por supuesto que no. Son también hijos de la miseria, de la carencia de proyectos, son todos hermanos de "Rodrigo D. Sin futuro" o de "la vendedora de rosas" y también todos hijos de una Nación que no los reconoce. El amor es solo un indicador más dentro de un conjunto de factores que interactúan de una manera extremadamente compleja. Un indicador más, tal vez no. Un indicador de una enorme pertinencia, probablemente el predominante, el que guiará de manera específica la combinación de los otros factores anteriormente nombrados.

Entonces hablemos del amor. Pero para hablar del amor nos toca empezar por olvidar todo lo que creemos saber del amor, todo lo que los recetarios del amor nos contaron; nos toca olvidar ese amor protagonista de las telenovelas más sintonizadas, esos amores fetiches y patológicos al estilo Betty con su

don Armando, o Pedro el escamoso por la doctora Paula. Nos toca olvidar el amor con sabor a ron y aguardiente de las rancheras y vallenatos comerciales al puro estilo *"olvidame si puedes... vete con otro pero sabes bien que eres mía y que te déje mi huella..."* o, peor todavía *"de segundo no quiero..."*; estos amores de todo o nada, de asfixia narcisista, sin matices, sin mediación posible, de *"sin ti no podré vivir jamás"* de los viejos boleros; estos amores caníbales, posesivos y casi psicóticos *"devórame otra vez"* o *"quiero todo de ti"*; estos amores recetarios de las revistas femeninas *"diez consejos para retener el hombre que amas..."* o *"no olvides estos pequeños detalles que le volverán a dar picante a tu vida amorosa..."*; sí; nos toca olvidar todos estos amores recuperados para el consumo, para el rating; estos amores intolerantes, posesivos, enfermizos, violentos, vengativos *"ahora vas a sufrir como me has hecho sufrir"*; estos amores de dictadura, de cárceles, de poderes, de dominación, de dependencia *"tu me perteneces"*; de chantaje *"si me amas... entonces..."*; estos amores de notarios, de sociedades conyugales, de repartición de bienes y de retaliación porque estos amores infantilizan al sujeto, lo paralizan y finalmente lo niegan.

Y escribiendo esto, me pregunto ¿por qué tanto desinterés por el amor?, ¿por qué no existen cátedras sobre el amor? ¿por qué no existen pedagogías del amor y del disentimiento? del amor y del odio, pedagogías del conflicto en un país que está agonizando por los efectos de la venganza, los estragos del olvido y por qué hemos perdido la posibilidad de perdonar que no significa olvidar sino recordar sin odio. Sí, se ha confiado el amor a la televisión, a las telenovelas, a las canciones más sintonizadas, a los comerciales que tratan de convencernos de que el uso de tal producto nos asegurará el amor haciéndonos confundir las cosas del amor con el amor a las cosas; ¿por qué entonces extrañarnos de tanto analfabetismo afectivo, como diría Luis Carlos Restrepo, de tanta miseria amorosa y erótica?

Tratemos entonces de preguntarnos por el amor porque estoy cada vez más convencida de que el amor, o más exactamente amar, es uno de los actos, una de las prácticas más civilizadoras y más curativas que existe. Un graffiti en una de las paredes de Bogotá dice *"El amor todo lo cura"*. Sí, y es esta locura que cura que necesitamos y no la locura mortífera de los genocidios o la fiesta de la guerra y de sus balas tan reales como simbólicas. Y por esto nos toca empezar por el principio y el principio se encuentra en los primeros años de la vida, en el amor que hemos recibido. En este sentido la palabra amor es demasiado corta para nombrar sus múltiples caras.

Desde nuestro nacimiento, el amor ya está ahí: somos amados y este amor que recibimos será fundamental para el amor que daremos más tarde. Y la historia que llamamos a veces nuestra primera historia de amor, nunca es la primera; le anteceden otras que marcan de manera a veces definitiva nuestros amores adultos. Y sí, el origen del amor que podremos dar se encuentra en el amor que hemos recibido. Y desde que nacemos hasta que morimos el amor cambia de forma, de color, de luz y de objeto, pero existe.

Ahora bien, para que el amor se vuelva la locura más curativa del mundo, la mejor adicción del mundo, es imprescindible aceptar algunas premisas que trataré de resumir ahora con ustedes; lo haré con seis propuestas o premisas que tendrán todas como fin mostrar cómo el amor puede volverse la mejor pedagogía para una cultura de paz.

La primera que les propongo se resume en saber que amar es aceptar la carencia

Amar de hecho es aprender a aceptar que no hay un otro, una otra, para mí porque al nacer, los seres humanos entramos definitivamente en un mundo de satisfacción parcial, de lo nunca completo, de la *incompletud*, como dirían los lacanianos. Tal vez el útero materno es el único paraíso conocible. Es un claustro de *completud*, es decir, de satisfacción plena. Pero al nacer lo perdemos. Sí; desde que este extraño "mutante humano", en un proceso que duró millones de años, se levantó sobre sus dos piernas, liberando sus miembros superiores permitiendo así el desarrollo de su encéfalo y empezó a habitar el mundo, no solo perceptual y sensorialmente como los animales, sino conceptualmente gracias a la liberación del símbolo, de la palabra, nunca más se volverá a someter simplemente a la lógica del puro instinto animal. Deja el mundo de lo unívoco, deja el mundo de la necesidad y del instinto para el cual siempre existe una respuesta adecuada y exacta porque, como lo hemos aprendido en el bachillerato, en el orden natural, para cada hembra en calor existe un macho fisiológicamente y sexualmente listo.

Pero el hecho de habernos construido como hombre y mujer en un orden de interpretación simbólico articulado por el lenguaje, la historia y la cultura, significó cambiar de registro y pasar de la cópula y del instinto al deseo y al amor; significó entonces, como nos lo mostró magistralmente Michel Foucault, complejizar, problematizar el sexo en sexualidad, amor y erotismo que es mucho más que sexo y genitalidad. Ya no copulamos sino que hacemos dramáticamente el amor con un otro/con una otra. Con otro u otra diferente, desconocido,

desconocida, inaccesible, aun cuando, gracias al amor, creemos tramposamente conocerlo o conocerla. Para cualquiera de nuestros actos y específicamente para el amor existe ahora una ética, un campo semántico hecho de mitos, creencias, narrativas y normas. Existe un otro o una otra que nos interpreta, un orden de valoraciones, y se pierde para siempre la tranquilidad plana que emanaba del instinto y la neutralidad aséptica de la cópula y de la señal animal. Esto significa que entre mi demanda de amor y la respuesta del otro o de la otra, existe una brecha, una distancia, un vacío porque ese otro nunca podrá saber exactamente lo que le demando. En este sentido entendemos mejor cómo, demandar amor, amar, es pedir algo que el otro no me puede dar, por definición. Es confrontarse con el vacío, con la insatisfacción o con una satisfacción siempre parcial.

Madurar en el amor es entonces aceptar esta carencia fundamental, es entender y aceptar que no existe otro, otra, para mí, es decir otro u otra que se acoplara exactamente a mis demandas; pero al mismo tiempo es entender también que gracias a este vacío existe el deseo. Es porque siempre falta algo que sigo buscando, que sigo deseando y que, de alguna manera, vivo y me vuelvo sujeto de cultura. Es una ley dura de aceptar pero a la vez es una de las leyes más civilizadoras de la cultura. Y más uno habrá sido deseado y amado en los primeros años de la vida, más apto, más apta estará para aceptar y asumir esta ley. El origen del amor que podemos dar se encuentra en el amor recibido. Más un niño, una niña habrá sido amado, amada, bien amada, —quiero decir con esto que la carencia de amor como la sobredosis de amor, son igualmente graves— más se volverá capaz de aceptar la carencia, la satisfacción parcial y más podrá amar.

La segunda propuesta se resume en aceptar que la fusión no existe, aún en el más grande de los amores, la posesión es un imposible y el otro, la otra, siempre subsistirá en su diferencia.

Ya lo enunciamos en la primera premisa. No existe un otro, una otra para mí. Las viejas metáforas del amor romántico, del amor fusión, de este amor que lo pide todo, ese amor de los boleros, de las baladas, de los tangos o incluso de algunos vallenatos que expresan tan bellamente los contenidos de nuestros imaginarios amorosos, no son sino esto: metáforas que nos ayudan a soportar la realidad que es otra. Aun cuando en el enamoramiento, esta primera fase del amor, ilusiones muy arcaicas toman la

delantera y abren la puerta a este deseo de poder por fin colmar el vacío, calmar este deseo de fusión y perderse en el otro. *"Yo soy tu, tu eres yo, y los dos somos por fin uno solo"* dicen los enamorados antes de aprender a constatar, a veces dolorosamente, que el otro subsiste siempre en su diferencia recordándonos que, como nos lo enseñaron Sartre y muchos otros filósofos, el otro representa siempre el límite de mi libertad. Sí, el enamoramiento, este primer tiempo del amor, señala espacios cerrados, fusión asfixiante — *"respiro con tu boca, veo el mundo con tus ojos, amor mío"*—, y absorción del objeto amoroso en un proceso casi psicótico y paradójicamente solitario. Al absorber o consumir el otro, lo niega.

Además, hoy, los protagonistas del amor han cambiado y ya no son Efraín y María. Las mujeres han realizado una revolución que llegó a transformar su condición tanto sociológica como subjetivamente; las mujeres hoy están aprendiendo a hablar y desear desde nuevos lugares y el viejo guión amoroso de fusión eterna ya no sirve. Podríamos incluso decir con el filósofo Edgar Morin que *"las mujeres son hoy día los agentes secretos de la modernidad"*. Gracias a su revolución, muchas cosas deben repensarse y entre otras cosas, el amor, el matrimonio que está en un evidente proceso de cambio puesto que hoy no poseemos, no tenemos todavía modelos históricos que reflejen una manera de vivir a dos, una manera de vivir el amor sabiendo conservar la integridad de sujeto libre y autónoma. Mucha gente ve esto como pérdida; mucha gente culpa a las mujeres de los desajustes del matrimonio y de la vida familiar; lo veo yo como ganancia. Lo que algunos llaman "crisis sin precedentes" en cuanto a su amplitud, nos ofrece una posibilidad inigualada de evolución; nos obliga a ser creativos frente a procesos históricos irreversibles que hacen, entre otras cosas, imprescindible una nueva ética del amor a partir del reconocimiento de la diferencia existencial de dos sujetos libres y autónomos que aprenden a decir *"yo soy yo, tu eres tú, y desde el reconocimiento de esta irreductible diferencia vamos a tratar de amarnos sabiendo y aceptando de una vez por todas que yo te pido lo que no me puedes dar y no tengo para ti lo que esperas de mí; sabiendo y aprendiendo por consiguiente que la soledad es el meollo de nuestra condición humana"*.

Nacerán así un hombre y una mujer capaces de generar paulatinamente nuevos imaginarios y nuevos guiones para el amor, y más allá del amor, nuevos guiones para el encuentro desde la diferencia que logrará construir una ética de la convivencia que necesita tanto el país.

La tercera propuesta es una propuesta de tolerancia y respeto: el amor es complejo y diverso, heterosexual y homosexual.

Repensar el amor supone también aceptar deconstruir todos los presupuestos de una cultura patriarcal y los viejos lugares de los sujetos y objetos del deseo. Repensar el amor es ampliar sus fronteras y abrirlas a otros encuentros que permiten que dos hombres o dos mujeres pueden vivir el deseo amoroso desde el legítimo derecho a la diferencia primero, para finalmente exigir el derecho a la indiferencia que es un paso más en el camino del respeto al otro, a la otra. Repensar el amor es, entonces, derrumbar las fuentes mismas de la homofobia. Los *gays* y las lesbianas son —siempre y cuando dejamos de lado la violencia simbólica que ejercemos sutil y diariamente sobre ellos y ellas— portadores de una enorme capacidad transformadora, pues ellos y ellas nos incitan a cultivar en cada uno de nosotros, en cada una de nosotras, la voluntad de ir más allá y de actuar sobre nuestro propio futuro a partir de lo cual sería posible inventar nuevas formas de relaciones consigo mismo y con los otros, rechazando modos de vida impuestos y oponiendo resistencia a la regulación sexual. De alguna manera, estar con los y las homosexuales significa desanclar y abrir el espíritu como nos lo recordaba, hace más de dos décadas, Michel Foucault. Necesitamos a los *gays* y a las lesbianas para entrar al nuevo milenio con una voluntad clara de reencontrarnos con todas las potencialidades de lo humano, sabiendo que no hemos explorado todavía ni la décima parte del camino.

Condenar la homofobia es una prioridad que se inscribe también en la construcción de nuevos sujetos. El racismo hoy día es condenado, por lo menos en la mayoría de los países del mundo; desafortunadamente existen todavía en muchos países del mundo dos pestes no erradicadas y rara vez castigadas: el sexismo y la homofobia. Hablar de tolerancia, hablar de diferencia, de diferencias, se debe hacer desde la más tierna edad; la práctica de la tolerancia, del respeto a las diferencias, debe ser una práctica común y corriente de la vida cotidiana, práctica que enseñara poco a poco a los y las jóvenes la apasionante complejidad de lo humano.

El amor es una práctica política que debe permitir persistentes juegos democráticos de sus protagonistas a partir de una nueva ética que reconoce dos sujetos siempre diferentes existencialmente pero iguales políticamente.

Seis Propuestas para una Cultura de Paz desde una Nueva Ética del Amor

No existen amores heterosexuales y amores homosexuales. Lo que existe es la práctica del amor. Amarse, simplemente, desde la heterosexualidad o la homosexualidad. Lo único grave es no amar. El amor todo lo cura, no lo olvidemos.

La cuarta propuesta es una propuesta para las mujeres: la primera nupcia que una mujer debe contraer es con ella misma

El patriarcado generó una construcción de identidades masculinas y femeninas que llevó poco a poco el amor a su muerte. Hoy día existe un nuevo reto para los encuentros entre hombres y mujeres en la intimidad. Hoy día la mayoría de las mujeres y de los hombres quieren hablarse, encontrarse fuera de los roles prescritos. Más exactamente y otra vez, en este campo, son claramente las mujeres quienes tomaron la delantera; son ellas las primeras quienes desearon encontrarse con los hombres fuera de las visiones y prescripciones hegemónicas del patriarcado. Son ellas quienes están reinventando el amor, y con el amor otras maneras de convivir, tal vez una verdadera cultura del estar juntos, cultura tan escasa hasta ahora.

Si, yo sé, estoy corriendo, voy demasiado rápido, pienso con el deseo y con una mirada extremadamente optimista. Las mujeres, por lo menos aquellas con las cuales trabajo, las mujeres colombianas apenas están aprendiendo que solo desde una subjetividad fuerte y una imagen de sí-mismas gratificante y menos culpable, el amor se convertirá para ellas en una fuente de vida y de goces y no de eternos estragos y desgracias. De alguna manera este nuevo lugar de sujeto, — debería decir de sujeta—, que nos hemos peleado durante estas últimas décadas y que nos permite el ejercicio inaugural de alguna autonomía, obliga a una redefinición del amor y de sus complejos juegos de poder entre sujetos y objetos del deseo. Hoy día el amor es un ejercicio inaugural para las mujeres, para algunas mujeres, no todas por supuesto, pero les cuento que este ejercicio de la autonomía es contagioso y sé que ninguna mujer que haya conocido el goce de existir por sí misma va a dejar pasar esta oportunidad histórica que le permite *“celebrar el amor y el erotismo desde esta magnífica y temporal residencia que es la vida”* como diría Gioconda Belli, esta poeta del amor, sandinista, revolucionaria y feminista.

Las mujeres estamos aprendiendo a esposarnos a nosotras mismas antes de contraer cualquier otra nupcia, y este aprendizaje nos permite una nueva práctica del amor y de los encuentros con los hombres en general. Estamos aprendiendo que solo a

partir del propio reconocimiento y afirmación de sí-mismas, puede existir reciprocidad y receptividad de otro. Solo desde la separación hay posibilidad de encuentro. Solo desde la libertad es posible el amor. Solo desde nuestra propia palabra sobre el amor y el erotismo, podremos descubrir un goce que ya no tendrá que mimetizarse en el goce masculino. Ser mujer hoy es no reconocerse en lo ya pensado; es extraviarse e inaugurar. Como dice Jean Baudrillard se ha vuelto necesario *“aceptar la femineidad como principio de incertidumbre”*.

Y creo firmemente que en las mujeres hoy, se encuentran muchos secretos para una mejor manera de ser humanos y humanas, para una humanidad reconciliada. Leí no hace mucho la hipótesis del filósofo francés, Comte-Sponville a propósito del amor y de las mujeres. El decía que muy probablemente eran las mujeres que habían inventado el amor. Pensaba que en una sociedad exclusivamente masculina, el sexo y la guerra hubieran sido suficientes y añadía que en general, en las mujeres la sexualidad esta al servicio del amor cuando en los hombres es el amor que esta al servicio de la sexualidad. Enfatiza diciendo que, excepto la masturbación, la violación y la prostitución, no se sabe lo que es la sexualidad masculina. Todo lo demás viene de las mujeres. En otras palabras, lo esencial en término de civilización y especialmente en materia de amor y erotismo, viene de las mujeres. Termina diciendo que para él, las mujeres están más cerca de lo humano que los hombres... ¡linda hipótesis por supuesto!. Y esta hipótesis me reafirma en una propuesta que hago a menudo en mis charlas, una propuesta para este siglo XXI y específicamente para el posible logro de la paz en Colombia. Tenemos urgentemente que apostar por las mujeres; lo que significa que en futuros diálogos de paz y concertación, en el caso de que volvamos a ellos, tendremos que contar minimamente con 50% de mujeres en dichos procesos. Hoy se ha vuelto imprescindible introducir cada vez más mujeres en la administración del mundo, más mujeres en la política, más mujeres en todos los espacios de toma de decisión. Tenemos que feminizar el mundo. Sé que dicha afirmación merecería una discusión sobre lo que entiendo por feminización del mundo. Solo diré a este propósito que no podemos confundir inclusión de mujeres en la administración del país y del mundo y representación. La inclusión de las mujeres en la administración del mundo hace parte de la marcha de la historia pero para las feministas esta inclusión no es suficiente. Un cuerpo de mujer no es suficiente para garantizar un pensamiento de mujer comprometido con los intereses de las mujeres, lo sé.

La quinta propuesta se dirige a los hombres: hombres, la masculinidad no es una esencia, es una ideología, es una construcción.

Sueños de hombres: *"la amo ausente, luego deseable, inexistente, dependiente, luego adorable"* o, *"me gustas cuando callas porque estás como ausente"*. Estos sueños de hombres tan bellamente expresados por Hélène Cixous, una psicoanalista feminista y Pablo Neruda, ese gran poeta de América, tienen que morir y de hecho están muriendo porque hoy el paradigma de la masculinidad tradicional ha hecho crisis, aun cuando la mayoría de los hombres no se haya percatado de esto. Solo des-centrándose, solo abandonando los viejos privilegios que les había otorgado una cultura patriarcal y que provocó tantos estragos en la plaza pública y en el patio de atrás, los hombres podrán volver a encontrarse sin tantas vacilaciones y ambivalencias, primero con ellos mismos y después con las mujeres. Solo dejando de ser amos del saber sobre el mundo, del saber sobre las mujeres y dejando de ser dueños de sus existencias, podrán iniciar el aprendizaje de un nuevo acercamiento erótico-amoroso a ellas. A partir de la caricia —solo posible desde la simetría de dos sujetos autónomos— de una imaginación lúdica que permita posponer el tiempo, de la lengua que es sabor pero también saber y palabra, de la infinita sabiduría de sus manos cuando acepten ser guiadas por las de ellas y, en fin, de un nuevo erotismo andrógino, tal vez los hombres saldrán de esta ancestral incapacidad afectiva que les dejó un contexto amoroso definido por regímenes de poder profundamente patriarcales. Creo firmemente, porque algunos ya lo están contando, que los hombres están empezando a sentir un extraño cansancio frente a una masculinidad trasnochada que hoy día les trae más desgracias que beneficios, más problemas que alegrías, más soledades que goces compartidos. Y estoy segura también que un hombre que empieza a dudar de su pobre identidad como varón, que empieza a cuestionarse sobre lo que significa ser hombre, es un hombre en vía de reconciliación, primero con él mismo pero sobre todo con la vida; es un hombre que pronto cambiará el fusil por el diálogo, por la escucha, por la caricia, en dos palabras, por la vida.

La sexta y última se puede anunciar así: el amor, posible lugar de aprendizaje para una cultura de paz

Sí, es urgente destejer los hilos que conformaron la trama de una cultura guerrera para la cual el amor se parece más a un campo de batalla que a un lugar para la circulación del deseo, de la mirada y del lenguaje de

dos cuerpos que se encuentran en la intimidad desde parámetros de profundo misterio, respeto y equidad. El amor todo lo-cura, el amor cura todo y será entonces la locura más curativa del mundo, más civilizadora del mundo siempre y cuando aprendamos a amar sin promesas, sin juramentos de felicidad eterna, sin engaños y con el albur de amar a otro o a otra libre sabiendo que no por esto exorcizaremos el dolor pero que si creceremos en el amor.

A los desgarramientos, la desconfianza, la retaliación, la venganza, el olvido, la negación y la muerte, debemos escoger la serenidad, la transparencia, el diálogo, la duda, la palabra, la ternura, la caricia y, otra vez, la duda. Necesitamos menos penetración biológica, menos cópula, menos genitalidad e instinto y más lenguaje, más erotismo, más escucha de un otro u otra diferente. Necesitamos en el amor menos afán y más lentitud; necesitamos en el amor menos consumo y más contemplación del otro, de la otra. Necesitamos menos verdad absoluta, menos adverbios de un amor totalizante y más dudas, dejando de pedir al otro que nos ame para siempre; la vida es muy larga para hacer semejante promesas de eternidad. Necesitamos menos hijos e hijas del desamor, del machismo, de la casualidad, de la ignorancia y más hijos e hijas del deseo, de una opción madura y de la ternura. Necesitamos menos madres generadas por una tenaz fatalidad y más mujeres, protagonistas modernas de sus existencias y dueñas de sus cuerpos. Necesitamos menos hombres productos de una ideología trasnochada de la virilidad y más padres deseosos de paternizar verdaderamente, de encontrarse desde el deseo con sus hijos e hijas. Más discursos masculinos de la vida cotidiana, más compromisos decididos de los hombres para cambiar el poder por la caricia y la fragilidad. Necesitamos menos héroes en los cementerios y más hombres cobardes en la casa recordando tal vez una frase de Gabo que hacía decir a una de sus heroínas *"yo prefiero un cobarde en casa que un valiente en la cárcel o el cementerio"*. Necesitamos definitivamente preguntarnos por las identidades, preguntarnos por una posibilidad de deconstruir los viejos pactos del amor que se habían edificados sobre cimientos de poder que imposibilitaban todo diálogo, toda convivencia en el sentido propio de la palabra o sea todo encuentro de sujetos simétricos dispuestos a considerarse como interlocutores válidos. Y esto es un proyecto profundamente político.

Entonces tal vez el amor podrá volverse una fiesta; incluso, es ya una fiesta para algunos hombres y mujeres de hoy que saben que los sueños y las utopías

Seis Propuestas para una Cultura de Paz desde una Nueva Ética del Amor

hacen parte de la realidad. El amor-fiesta es una utopía que se construye cada mañana, cada atardecer, cada noche cuando nos invade el insondable deseo de acercarnos, con una inmensa dedicación pero sin ansias de posesión, a este misterio que es el otro amado entendiendo, en este preciso momento que, como dice el poeta Darío Jaramillo Agudelo “... *no olvides, especialmente entonces, cuando llegue el amor y te calcine, que primero y siempre está tu soledad y luego nada y después, si ha de llegar, está el amor.*”

Con estas propuestas quise mostrar cómo el amor, otro amor, un buen amor o por lo menos un mejor amor nos puede enseñar a aceptar la carencia, la diferencia, la tolerancia y el respeto desde nuevos hombres y mujeres ya dispuestos a cuestionar su identidad y dejarse invadir por la duda, por la pregunta y por la certeza de que el cambio es posible, siempre y cuando siguen siendo capaces de vislumbrar utopías en el horizonte.

Cuando el amor será vivido desde otra ética, se volverá lugar de aprendizaje de la paz, una paz integral, una paz positiva, una paz que invade el patio de atrás y la plaza pública, una paz que nunca será ausencia de conflictos pero sí ausencia de agresiones violentas, de destrucción y muerte del otro, de la otra, física o simbólica. Y esta propuesta que hago no es tan abstracta como algunos quisieran creerlo; es un aprendizaje cotidiano que debe iniciarse desde la más tierna edad, desde la familia, las familias; desde este nuevo padre que apenas está naciendo, desde esta nueva madre liviana, menos culpable, gozosa; desde la escuela, desde la universidad, desde el Estado. Sé que no es para mañana pero sé también, como mujer, que las utopías se construyen desde la realidad, día a día, y que hemos aprendido que pedir lo imposible es siempre posible.

Mujeres en el Desarrollo: Políticas de Presentación en la Gestión Local

Maria Elvia Domínguez Blanco
marelvisd@hotmail.com

Para contribuir a la construcción de una ciudadanía activa e incluyente, proponemos incidir desde el feminismo en las concepciones acerca de la política social y la acción comunitaria desde tres ejes conceptuales: la *equidad de género en el desarrollo*, las *redes de empoderamiento* y las *políticas de presentación*. Para lograr esto, se requiere desarrollar perfiles políticos alternativos, fomentar la solidaridad entre las mujeres, como también entre los hombres y las mujeres, que participan en los centros de toma de decisión. A su vez, debemos empoderarnos para que nuestras demandas como mujeres también aporten a un desarrollo equitativo, y, sean incluidas en las agendas parlamentarias, en los partidos y los planes locales (municipales o departamentales)

Género, desarrollo y gestión local

La gestión local comprende el manejo de recursos institucionales, financieros, humanos y técnicos para proporcionar a los distintos sectores de la población los satisfactores de sus propias vidas (Velásquez, 1992, citado por Sarmiento, 2001). Así el municipio ha dejado de pensarse en forma abstracta desde los modelos de desarrollo, para enfatizar su diario acontecer donde participan mujeres y hombres cara a cara de distintas edades, etnias y clases sociales. Desde el municipio como micro-escenario se propone analizar cómo intervienen el gobierno local y los planes de desarrollo¹.

El municipio colombiano ha estado configurado como espacio paradójico de tensión entre los procesos internos marcados por el clientelismo político, la falta de proyectos sociales coherentes, la evasión a las normas fiscales y las dificultades técnicas de funcionarios(as), y los procesos de exclusión económica, política y cultural desde la implementación de la modernización del estado, la globalización y los nuevos modelos de desarrollo. Sumado a lo anterior, a los gobiernos locales se les atribuye toda clase de capacidades para resolver los problemas desde las perspectivas más

diversas. Pero es importante determinar cuales son los espacios más adecuados para realizar acciones en beneficio de la inclusión social de las mujeres, las etnias, las generaciones, etc. Desde este espacio se busca la satisfacción de las necesidades básicas, labor apoyada en gran medida por el trabajo comunitario de las mujeres.

En la gestión local es pertinente incluir en las agendas políticas, los hechos o problemas públicos. En el sistema democrático vigente, representa el juego entre el pueblo, los partidos políticos y la institucionalidad. Actualmente, asistimos a una crisis de representación (disfunción entre los mecanismos de mediación del sistema político y los procesos de representación). Frente a esta realidad, algunos plantean que debe ejercerse mayor control sobre quienes representan al municipio, otros que debe redefinirse el lugar de lo político.

La perspectiva de género en el desarrollo local busca lograr la equidad entre hombres y mujeres, como fuerzas imprescindibles para la construcción de la sociedad civil. Esta se concibe como un todo (lo económico y lo cultural), que debe incluir explícitamente las acciones para el desarrollo de ambos sexos. Teniendo en cuenta que la cultura ha colocado sobre todo a las mujeres en situación de desigualdad. A su vez, las relaciones de dominación masculina, generan discriminaciones entre los mismos hombres en cuanto a la clase, la etnia y la edad².

En la actualidad, la bipolaridad entre masculinidad y feminidad ha causado problemas de equidad, eficiencia y eficacia que no contribuyen al bienestar. El género como categoría de análisis busca develar el papel de diferencia sexual en la división estructural de la sociedad y en las relaciones de poder, en cuanto a³:

- Impedir que hombres y mujeres compartan equitativamente las tareas básicas para la reproducción, la producción y el gobierno.

¹ SARMIENTO, J. El gobierno local y la participación política de las mujeres: retos y alternativas hacia la equidad de género. Bogotá, Programa Género, Mujer y Desarrollo, 2001 (inédito).

² Proyecto Fortalecimiento del liderazgo de la mujer, la planeación del desarrollo y el proceso de paz con perspectiva de género. Convenio Federación Colombiana de Municipios-Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, 2000.

³Ibidem, 2000.

- Recortar posibilidades de desarrollo, especialmente para las mujeres, y otros grupos discriminados por etnia, clase social, edad.
- Introducir en el mercado deficiencias en la distribución del ingreso y en la distribución de recursos.

La actual representación de lo público en el municipio, excluye lo doméstico y el ámbito de la reproducción. En las políticas de desarrollo además se sobrevalora lo infrasestructural frente a lo cultural y social. Siendo estos dos espacios los de mayor participación de las mujeres. Así política y familia parecen no relacionarse. El lema feminista "lo personal es Político" interpela la relación entre estas dos esferas y cuestiona las valoraciones a instituciones y actividades asignadas a cada género⁴.

Incorporar la perspectiva de género en el desarrollo, implica contribuir a la democracia social y económica. Supone una construcción nueva de valores que propendan por el respeto entre todos y todas, así como la búsqueda de la igualdad en la diferencia como base de una nueva relación humana. Implica además incluir la participación de todos los actores y las actoras de la sociedad, partiendo de su condición y posición, intereses prácticos y estratégicos, para incidir en la toma de decisiones.

Socialización y participación política de las mujeres

Según Sarmiento (2001) las mujeres han venido avanzando lentamente en estrategias de capacitación, gestión y organización para la gestión local. Esto se convierte en una nueva forma y posibilidad de incidir calificadamente como actoras políticas, lideresas comunitarias o funcionarias de desarrollo social, lo cual permite facilitar las relaciones entre la familia, el trabajo comunitario y el gobierno local. Ante estos pasos, se requiere de cambios en los imaginarios acerca de la feminidad y la masculinidad para aceptar estos nuevos roles, evitar recargas en su trabajo debido a la predominancia del triple rol⁵ y asumir las

responsabilidades y compromisos en estos escenarios⁶.

Desde el proceso de socialización política mujeres y hombres, tienen como modelos de autoridad y participación sus progenitores. En la familia, se internalizan los primeros modelos de representación política y toma de decisiones, que son reproducidos por la escuela, la iglesia o la misma comunidad. En la construcción de la identidad de género, las relaciones de poder han estado referenciadas a la autoridad masculina, principalmente. Así una mujer, ejerza la jefatura de hogar, de un colegio, una comunidad o una empresa, la referencia de autoridad y uso del poder predominante tiene la impronta del ejercicio público desde la óptica del hombre.

Así la participación de las mujeres en el gobierno local se asienta por una parte en los viejos imaginarios con relación a la feminidad y el poder público. Estos obstáculos según Barreto (1996) son: invisibilización del papel de la mujer en lo público, naturalización de rol en el espacio doméstico, asignación de complementariedad en su función con el varón, interpretar su papel en la política desde su función asignada de maternaje, y la introyección de sentimientos de culpabilidad cuando se trasciende lo doméstico para actuar públicamente⁷. Los cambios en estos mitos acerca de la participación femenina, implican por una parte revalorizar el mundo de lo doméstico como espacio político, tanto para varones como para mujeres. Valorizar la participación de las mujeres deconstruyendo tanto las visiones "machistas" como "hembristas" del ejercicio del poder público.

¿Qué impide entonces a las mujeres acceder a los espacios de toma de decisiones en la gestión local? Según investigaciones de Gabriela Castellanos, acerca de los estilos lingüísticos de hombre y mujeres en los escenarios de participación política, esta autora plantea como obstáculos socioculturales para la ciudadanía incluyente⁸:

En primer lugar, el concepto universalista de representación en el sistema electoral invisibiliza la

⁴ AZCÁRATE, T., BARRÁIS, María Elena y WERTHEIM, S. Tensiones feministas: resignificando lo político. Hojas de Warmi, 10, 1999, p. 103-113.

⁵ Se refiere a la triple participación simultánea en el ámbito doméstico, laboral y comunitario de muchas mujeres.

⁶ SARMIENTO, Judith, ibídem, 2001.

⁷ BARRETO, J. Mujeres, ética y participación política. En otras palabras, 4, Grupo Mujer y Sociedad, Casa de la Mujer, Programa de estudios Género, Mujer y Desarrollo, 1997.

⁸ AZCÁRATE, T., BARRÁIS, M. E. y WERTHEIM, S. Tensiones feministas: resignificando lo político. Hojas de Warmi, 10, 1999, p. 103-113.

participación de las mujeres. Estamos lejos de alcanzar el 15% de representación en los cargos públicos en el ámbito local. La participación minoritaria de las mujeres en cuerpos colegiados, las inhibe para asumir con libertad y legitimidad sus posiciones, además cuando no cuentan con congéneres masculinos que las apoyen o reten los estilos políticos de las masculinidades hegemónicas. Esto conlleva a que algunas mujeres destacadas se sobreactúen y respondan defensivamente en los debates públicos. Esto ha llevado a considerarlas agresivas, mandonas, y poco femeninas.

En segundo lugar, cuando las mujeres alcanzan el poder, muy pocas, se preocupan por favorecer legislaciones o medidas afirmativas para las otras mujeres, o buscar participación paritaria en los consejos asesores, de planeación, ternas elegibles, etc. En la consideración de los intereses y necesidades de las mujeres necesitamos visualizar las diferencias de etnia, raza y clase social. Necesitamos que las mujeres que nos representen se comprometan con las mujeres. Necesitamos que las mujeres de todas las clases y condiciones nos representen como mujeres. Que se comprometan con la equidad y la pluralidad.

Y en tercer lugar, la manera como ejercen las mujeres la política las coloca en desventaja frente a los hombres ya sea porque no realizan los mismos rituales en los círculos de poder, se comunican en forma distinta y aparecen como disminuidas o inseguras frente a su liderazgo. Es decir, la polarización privado-público de la participación de hombres y mujeres ha conducido a estilos diferenciados de ejercicio político que podrían asumirse como predominantemente masculinos (para la gestión pública) y en su opuesto, feminizados para la administración del hogar.

En relación con este último aspecto, la experiencia muestra que para algunas mujeres sostenerse en el poder, representa asumir la misma actitud que sus congéneres varones. Estudios sociolingüísticos retomados por Gabriela Castellanos⁹ de la Universidad del Valle, muestran que existen diferencias en la comunicación de hombres y mujeres en los espacios directivos. Mientras los hombres tienden a caracterizarse por su comportamiento de ganadores, auto afirmados, racionales, competidores y no temen abocarse al conflicto. Las mujeres, por su parte, se preocupan

por mantener las relaciones interpersonales, buscar consensos y evitar el conflicto, expresar vulnerabilidad para tranquilizar a los y las rivales, evitan actitudes de alarde, y propenden por el trabajo cooperativo. En los consejos municipales y asambleas, muchas mujeres son excluidas al no mostrar un estilo beligerante, acusador y amenazante para defender proyectos y propuestas de ley. Para cambiar lo anterior, debe darse la reeducación de hombres y mujeres, para expresar flexibilidad y comprensión mutua.

En la medida en que aprendemos a valorar las diferencias entre hombres y mujeres, podemos tratarnos de una manera más equitativa. La comprensión de las diferentes formas de comunicación entre géneros debe sensibilizarnos a las otras diferencias sociales. Así, igualmente deben tenerse en cuenta los aspectos comunicativos de comunidades que han sido excluidas.

Poder y empoderamiento para lograr la equidad de género en lo local¹⁰

Para incluir las agendas de la equidad de género en la planeación local, se propone dinamizar la participación de las mujeres desde los diferentes escenarios de lo público. La metáfora del "*Triángulo del Poder*"¹¹, nos permite visualizar la realización de un proyecto conjunto desde la interacción entre tres grupos de actoras: '*Mujeres en la Política*' (mujeres elegidas por voto popular, esposas de gobernantes), '*Las Funcionarias*' (funcionarias públicas y feministas burócratas) Y '*las Mujeres de la Sociedad Civil*' (mujeres de organizaciones populares y no gubernamentales, dedicadas al trabajo y promoción de la mujer)". Usar esta metáfora, dicen las autoras, no significa que "estemos percibiendo a esas actoras fijamente colocadas y en posiciones estables". Se requiere que el Movimiento Femenino sea visto como el informante de todos los ángulos o esquinas del Triángulo. Así se centra el análisis en cada una de las actoras; en sus formas de interactuar, de identificarse, en cómo construyen sus diálogos y su contexto político.

El triángulo de poder es una construcción dinámica de tres ángulos unidos por líneas rectas; como lo recalcan las autoras, "no puede ser imaginado

⁹ Ibidem.

¹⁰ Estrategia desarrollada en el Capítulo Mujer de la Federación Colombiana de Municipios.

¹¹ LYCKLAMA A NIJEHOLT, G., VARGAS, V. y WIERINGA, S. (Compiladoras), Introducción. Triángulo del Poder. T.M. Editores, 1996. Santa fe de Bogotá.

en el espacio abstracto pero sí en situaciones específicas tanto históricas como socio-políticas". Las relaciones entre los tres grupos identificados se ajustan a intereses, que en ocasiones se cruzan y convergen, y en otras entran en conflicto. Así, el enfoque de "Empoderamiento" propuesto por el grupo Dawn¹² ha originado, *El triángulo de Empoderamiento* para lograr transformaciones, calificación en la gestión y mayor organización en las mujeres, y fortalecimiento de su autonomía e independencia.

Con el propósito de hacer efectivas tales transformaciones, se requiere que el sexo femenino sea revalorizado, rehabilitado, y reconocido para obtener el poder necesario. Así al participar las mujeres en los procesos de toma de decisiones, podamos desde una práctica de poder no subordinado, irradiar un poder de suma positivo, y tener el privilegio de expresar nuestros propios pensamientos, de ofrecer alternativas, y ocuparnos seriamente del ejercicio real de nuestros derechos. Pero para avanzar en este proceso de autonomía, se requiere "empoderarnos" es decir impulsar un poder desde nosotras mismas, cualificarnos, incidir y abanderarnos de la solidaridad entre las unas y las otras, como estrategia esencial para lograr impulsar las transformaciones.

Redes de empoderamiento y gestión local

La perspectiva de género en la planeación local implica considerar tanto lo privado como lo público ("lo personal, también es político"), en cuanto a los ámbitos de la reproducción, la producción y la gobernabilidad. Este último aspecto, viene ganando importancia en la gestión local, porque se ha visto la necesidad de crear diálogos sociales, y sistemas de concertación que permitan a los diferentes actores sociales incluidas las mujeres hacer parte de la gobernabilidad, fortalecer la institucionalizada democrática, los consensos sociales y acrecentar la conciencia por los temas de equidad, pobreza y participación¹³.

¹² DAWN, significa "alternativas de desarrollo para mujeres en una nueva era", que recoge un proceso establecido por un grupo de mujeres organizadas en RED, que luchan por la transformación de las condiciones y posiciones de las mujeres.

¹³ CORPORACION SISMA-MUJER. El advocacy como estrategia integral de influencia política. Aportes para un ejercicio de ciudadanía de las mujeres. Bogotá, Manual de Capacitación, Corporación Sisa, 2000.

Pero la pregunta permanente ha sido: ¿Qué es, entonces, lo que las mujeres deseamos como proyecto conjunto? Nuestras voces reclaman la transformación de la sociedad, de las costumbres y que se ponga fin a la injusticia y a la pobreza, el sometimiento humano, a la subordinación de la mujer, de la raza, de clase. Toda persona debe tener la oportunidad de desarrollar plenamente todo su potencial, su creatividad y sus valores. Y en especial, que las mujeres estemos presentes en donde se toman las verdaderas decisiones y determinaciones concernientes a nosotras mismas y al ejercicio de nuestra ciudadanía.

Hacer políticas de presentación en la gestión local: retos para las mujeres

En el año 2000 tuve la experiencia de participar en un programa de fortalecimiento del liderazgo de las mujeres en la gestión local con Martha Lia Velásquez, Judith Sarmiento, Luz Jaramillo y Angélica Bernal en la Universidad Nacional. En dicha experiencia se realizó un sondeo para identificar los obstáculos y los facilitadores socioculturales del ejercicio político de las mujeres colombianas en 60 municipios del país. En seminarios-talleres regionales se aplicó un cuestionario a 200 mujeres provenientes de cinco regiones colombianas: Amazonía, Orinoquía, Costa caribe, Costa pacífica y Centro oriente, se identificaron sus características por edad, escolaridad, procedencia, ocupación, grado de participación municipal y los problemas que afectan el desarrollo local. También se indagaron los logros y dificultades del liderazgo femenino en la gestión pública y la resolución pacífica de conflictos.

Se encontró que la participación comunitaria femenina es de 68%, con experiencia de trabajo en redes sociales (62.7%). Un 71% contestó que participan en acciones hacia la paz: trabajo comunitario (48%), mesas de trabajo (21%), resolución pacífica de conflictos (18%), y audiencias públicas (13%). Los obstáculos para el ejercicio político son: el machismo (28.4%), la doble-triple jornada (16.8%) y la violencia intrafamiliar, entre otros. Como facilitadoras: logros en la gestión pública (24.4%), la capacitación obtenida (20.8%), la organización del trabajo comunitario (7.1%), el posicionamiento social (4.4%), y el posicionamiento económico (4%). Y los problemas para participar en el gobierno local: 18.2%, falta de formación, 12.8%, falta de recursos, y 11.5%, falta de organización. A partir de estos resultados se discute el sesgo cultural

de los modelos teóricos del liderazgo político en cuanto al predominio de una imagen social masculina, y los factores estructurales y subjetivos de la participación de las mujeres en contextos locales de desarrollo.

Esta experiencia nos muestra como en el gobierno de lo local todavía se mantiene la tensión entre la democracia representativa y la democracia participativa. En el caso de las mujeres colombianas su participación en el ámbito comunitario, no se traduce en el reconocimiento de su presencia en las instancias formales de poder. Pensamos que en la política tradicional la representación se erige como la única voz y centro de referencia y autoridad —las personas que ejercer la representación se consideran idénticas a sí mismas—. Al eliminar la voz del otro diverso, se produce un deslizamiento de verdades parciales. Esta postura históricamente ha dejado sin voz a las mujeres. La representación es indiferente al conflicto entre géneros, etnias, etc. Al suponer la igualdad formal ante la ley se invisibilizan las diferencias en capital simbólico y económico.

La presente propuesta implica que el accionar político de las mujeres, para aportar a una ciudadanía inclusiva, debe partir de la revalorización de lo femenino en la actuación política, el fortalecimiento de las políticas y las organizaciones de las mujeres. Teniendo en cuenta las diferencias entre ellas, y la contribución de acciones de equivalencia democrática, es decir fomentar políticas y acciones incluyentes de la diversidad.

Desarrollar un perfil alternativo de acción política: el proyecto individual

La reconstrucción de la participación personal de las mujeres en política, pasa por reconstruir en sí mismas, el imaginario tradicional femenino ligado a las características de la subordinación social. El enorme reto que enfrentamos las mujeres es afirmar nuestras características femeninas, pero adoptando autonomía e independencia, por la defensa de nuestros derechos y posibilidades de realización personal y hacia la búsqueda de la felicidad.

Es preciso desarrollar un estilo propio que integre la sensibilidad y la racionalidad, la firmeza y la aceptación de los errores, la competitividad para defender intereses de grupos más subordinados, pero al mismo tiempo sentido cooperador con aquellas acciones que aumentan el beneficio social. Un perfil individual alternativo, estaría lejos de liderazgos y caciquismos personalistas,

característicos del funcionamiento de partidos y organismos públicos. Un liderazgo fuerte, es aquel que representa la convergencia en la diferencia, pero la aceptación de la misma como punto de conflicto creativo.

Contribuir al fortalecimiento de las organizaciones de mujeres en lo técnico y lo emancipatorio

La participación de la mujer en la gestión local no debe limitarse a representar intereses y administrarlos, sino que también optar por otras formas de hacer política como las llamadas de presentación. Es decir limitar el ejercicio de la gestión pública a lo que viene del exterior, sin ser propositivas o creativas frente al estado de cosas vigente.

En cuanto a lo emancipatorio, para Bardiou y Cerdeiras (1993) las políticas de presentación lejos de reducirse a una posición contestataria (oposición al estado) construyen nuevas afirmaciones sociales que no remiten necesariamente a conjuntos "objetivos" (negritudes, obreras(os), mujeres, indígenas). Son políticas transformadoras, creativas, inventadas e imaginadas en cada situación, que tienen obviamente un carácter emancipador.¹⁴ En palabras de Magdalena León, contribuyen a fortalecer el poder desde adentro, hacia la búsqueda de conciencia que deviene de una forma de práctica política. Este poder representa la habilidad para resistir el poder mediante el rechazo de las demandas indeseables. Incluye el análisis de los aspectos que mantienen la subordinación de las mujeres, lo cual se logra con base en la experiencia política¹⁵.

Practicar la equivalencia democrática

Este principio de acción ciudadana incluyente plantea la necesidad de articular las diferencias significativas para el desarrollo de políticas afirmativas en lo cultural¹⁶. Sin embargo, esta postura puede quedarse en el discurso del reconocimiento de la diversidad, sin que ello implique la redistribución en

¹⁴ AZCÁRATE, T., BARTIS, M. E., y WERTHEIM, S. Tensiones feministas: resignificando lo público. Hojas de Warmi, 10, 1999, p. 111.

¹⁵ LEÓN, M. El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo. Poder y empoderamiento de las mujeres (compilación), Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tercer mundo editores, 1997.

¹⁶ CHANTAL, M. Feminismo y democracia social. México, Debate Feminista, G, 1994.

lo económico. Las luchas por el reconocimiento, deben implicar acciones de redistribución económica para alcanzar la equidad social.

¿Para qué llegamos las mujeres a los espacios de toma de decisiones? ¿Para actuar con prácticas excluyentes igual que muchos de nuestros congéneres masculinos? Nuestro aporte estaría en deconstruir lo que se ha entendido por representación y toma de decisiones en beneficio social. Ello implicaría un ejercicio de la política en forma situada, reconocimiento las diferencias dentro de políticas transformadoras para cada caso. Es decir fundamentar las decisiones no en leyes universales, ni tampoco en intereses particulares, sino analizando sus implicaciones para la inclusión social (económica y cultural).

Las políticas de seguimiento de la perspectiva de género en la gestión local, implican:

- partir de las necesidades prácticas y estratégicas para hombres y mujeres, pero visibilizando especialmente las de éstas últimas.
- determinar responsabilidades estatales para los proyectos a favor de la equidad e indicadores de seguimiento
- evaluación periódica de acciones a favor de la equidad, y garantizar su continuidad independientemente de los cambios de gobierno.

Concluyendo, ¿cuáles son los retos?

- Realizar un reconocimiento de la propia subjetividad para asumir la política, no como algo externo, sino como algo que implica responsabilidad y decisión, así como democratización de las relaciones familiares al interior del hogar.
- En las políticas locales y planeación municipal se debe deconstruir la autonomía entre lo público-privado. Interceptando los problemas de convivencia familiar con la convivencia cívica, el cuidado de otros y otras con el pleno empleo, el uso del tiempo libre y el tiempo laboral.
- Debemos hablar no en nombre de “las mujeres” sino desde nuestro propio nombre, posición y condición. Incluso las políticas que benefician a unas mujeres,

pueden perjudicar a otros sino tenemos en cuenta las diferencias entre las voces de las negras, las indígenas, las rurales, las funcionarias, etc.

- En los espacios de toma de decisiones debe evitar sintetizarse en una sola voz las voces de grupos diferentes.
- Establecer luchas equivalentes en situaciones semejantes de subordinación, sin desconocer u obviar la subordinación de género.
- No ver la política local como algo técnico, sino como algo vital donde se conjugan los deseos individuales con la construcción de lo colectivo.
- Reconocer los otros actores y actoras sociales, respetando diferencias y desarrollando autonomía.
- Determinar presupuestos etiquetados con la perspectiva de género.

¿Hacia dónde va la propuesta? Unir nuestras diferencias para que se conviertan en riquezas: que compartamos nuestros saberes y experiencias; que nos comprometamos desde cada una de nuestras esquinas en la promoción de ideas y acciones transformadoras desde una perspectiva de género; que identifiquemos conjuntamente nuestros intereses y avancemos solidariamente en la construcción del país que soñamos. En otras palabras, que construyamos el *“Triángulo del Empoderamiento”*, fortalecer este propósito permitirá avanzar en la construcción y el ejercicio de la ciudadanía y en especial *“establecer la diferencia desde las mismas mujeres”*.

Por último, las mujeres con nuestra participación silenciosa hemos recalificado la democracia, hemos cuestionado la formalidad de los estados en la participación representativa. Sin embargo, las mujeres no hemos sido capaces de conmovir la división estructural del poder, la representación en la política formal. Pero hoy estamos más seguras que nunca, que esto no lo podemos hacer completamente solas, necesitamos aliarnos con aquellos hombres que están reconstruyendo las masculinidades hegemónicas y agueridas, con aquellos sectores también subordinados como las comunidades diversas, y con las demás mujeres sin importar sus diferencias. Una ciudadanía incluyente debe mantenerse en la tensión de si no es posible la participación plena, por lo menos debemos cada día acercarnos más a ella.

BIBLIOGRAFÍA

- AZCÁRATE, Teresa, BARRÁIS, María Elena y WERTHEIM, Silvia. Tensiones feministas: resignificando lo político. Barcelona, Hojas de Warmi, 10, 1999.
- BARRETO, J. Mujeres, ética y participación política. En otras palabras, 4, Grupo Mujer y Sociedad, Casa de la Mujer, Programa de estudios Género, Mujer y Desarrollo, 1997.
- BERNAL, A., DOMÍNGUEZ, María Élvia, SARMIENTO, J. y VELÁSQUEZ, L. Mujeres en la Gestión Local. Proyecto fortalecimiento del Liderazgo de la mujer, la planeación del desarrollo y el proceso de Paz con perspectiva de género. Bogotá Federación Colombiana de Municipios, Programa de Estudios en Género, Mujer y Desarrollo, 2001.
- CHANTAL, Moufe. Feminismo y democracia social. México, Debate Feminista, G, 1994.
- CORPORACIÓN SISMA-MUJER. El advocacy como estrategia integral de influencia política. Aportes para un ejercicio de ciudadanía de las mujeres. Bogotá, Manual de Capacitación, Corporación Sisa, 2000.
- LEÓN, M. (Comp) El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo. Poder y empoderamiento de las mujeres, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tercer mundo editores, 1997.
- LYCKLAMA A NIJEHOLT, Geertje., VARGAS, Virginia y WIERINGA, Saskia. (Comp). Introducción. Triángulo del Poder. Bogotá, T.M. Editores, 1996.
- PHILLIPS, A. The Politics of Presence. New York: Clarendon Press-Oxford, 1995.
- PHILLIPS, A. La política de la presencia: La Reforma de la Representación Política. En: García, S. y Lukes, Steven. Ciudadanía: justicia social, identidad y participación. Madrid: Siglo XXI, S. A., 1995.
- SARMIENTO, J. (inédito) El gobierno local y la participación política de las mujeres: retos y alternativas hacia la equidad de género. Bogotá, Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, 2001.

Cuadernos del CES

Títulos publicados

- No. 1. Jimeno, Myriam. **Elementos para un debate sobre la Compresión de la Violencia.** Mayo, 2003.
- No. 2. Fals B, Orlando. **Posibilidad y necesidad de un Socialismo Autóctono en Colombia.** Septiembre, 2003.
- No. 3. Neira F, Carmen. **La Ciudad en la Poesía Colombiana Actual.** Noviembre, 2003.
- No. 4. Patiño Rosselli, Carlos. **Aspectos del Lenguaje en Colombia.** Febrero, 2004.
- No. 5. Arango, Luz Gabriela. **Mujeres, Trabajo y Tecnología en Tiempos Globalizados.** Junio, 2004.
- No. 6. Jaramillo Uribe, Jaime. **El Problema de la Causalidad en las Ciencias Sociales,** Echeverri Ángel, Ligia. **La Familia en Colombia. Transformaciones y Prospectiva.** Agosto de 2004.
- No. 7. Thomas, Florence. **Seis Propuestas para una Cultura de Paz desde una Nueva Ética del Amor,** Domínguez Blanco, Maria Elvia. **Mujeres en el desarrollo: Políticas de presentación en La gestión local.** Octubre de 2004.

LIBROS COLECCIÓN CES

- AGUIRRE, Eduardo y DURÁN, Ernesto. *Socialización: Prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- AMAYA, José A. y RESTREPO, Olga. (eds.). *Ciencia y representación*. Santafé de Bogotá: Programa Universitario de Investigación en Ciencia, Tecnología y Cultura, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- ARANGO, Luz G. y LÓPEZ, Carmen. (comp.). *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1999.
- ARANGO, Luz G. et al. *Mujeres, hombres y cambio social*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- ARANGO, Luz G. (comp.). *La crisis socio-política colombiana: Un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Santafé de Bogotá: Observatorio Socio-Político y Cultural, Fundación Social, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- ARCHILA, Mauricio y PARDO, Mauricio. (eds.). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá: ICANH, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- AROCHA, Jaime. (Comp). *Utopía para los excluidos. El multiculturalismo en África y en América Latina*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- _____. *Obligados de Ananse*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1999.
- AROCHA, Jaime, CUBIDES, Fernando y JIMENO, Myriam. (comp.). *Las violencias: Inclusión creciente*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- CUBIDES, Fernando, DOMÍNGUEZ, Camilo. (eds.). *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá: Observatorio Socio-Político y Cultural, Centro de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Ministerio del Interior, 1999.
- CUBIDES, Fernando, OLAYA, Ana C. y ORTIZ, Carlos M. *La violencia y el municipio colombiano 1980-1997*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- FIGUEROA, Mario y SANMIGUEL, Pío E. *¿Mestizo yo?* Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- GROS, Christian. *Políticas de la Etnicidad: Identidad, estado y modernidad*. Bogotá: ICANH, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- LAGUADO, Arturo. (ed.). *La política social desde la constitución de 1991. ¿Una década perdida?* Observatorio de Política Social y Calidad de Vida de la División de Extensión, Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Facultad de Ciencias Económicas. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- MARTÍN, Jesús, LÓPEZ de la Roche, Fabio y ROBLEDO, Ángela. (eds.). *Cultura y región*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

- MARTÍN, Jesús y LÓPEZ de la Roche, Fabio. (eds.). *Cultura, medios y sociedad*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- MARTÍN, Jesús, LÓPEZ de la Roche, Fabio y JARAMILLO, Jaime Eduardo. (eds.). *Cultura y globalización*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1999.
- MEERTENS, Donny. *Ensayos sobre tierra, violencia y género*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- MOSQUERA, Claudia, PARDO, Mauricio y HOFFMANN, Odile. *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativo, Instituto de Investigación para el Desarrollo, 2001
- OBREGÓN, Diana. (ed.). *Culturas científicas y saberes locales*. Bogotá: Programa Universitario de Investigación en Ciencia y Tecnología, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- RESTREPO, Estela. (comp.). *La Universidad Nacional en el Siglo XIX*. Documentos para su Historia. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- RESTREPO, Gabriel, JARAMILLO, Jaime Eduardo y ARANGO, Luz Gabriela. (eds.). *Cultura, Política y Modernidad*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- ROBLEDO, Ángela I. y PUYANA, Yolanda. (comp.). *Ética: Masculinidades y feminidades*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- SANABRIA, Fabián. *La Virgen se sigue apareciendo. Un estudio antropológico*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- VIVEROS, Mara. *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: Fundación Ford; Profamilia Colombia; Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- VIVEROS, Mara, OLAVARIA, José y FULLER, Norma. *Hombres e identidades de género*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- VIVEROS, Mara y GARAY, Gloria. (comp.). *Cuerpos, diferencias y desigualdades*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

¿Dónde obtener las publicaciones del CES?

Las publicaciones del CES se pueden conseguir en **LIBRERÍA UNIBIBLOS**, dirunibiblo_bog@unal.edu.co, teléfonos 3161297 / 3165000 Ext. 19649, Torre de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá o en Siglo del Hombre Editores, Carrera 32 No. 25-46 teléfonos: 3377700 Fax: 3377665.